
Presentación

Ciclos y cambio en los sistemas de partidos en América Latina. Limitada consolidación, desinstitucionalización y colapso

Oniel Francisco Díaz Jiménez
Universidad de Guanajuato
oniel.diaz@ugto.mx

Aldo Adrián Martínez-Hernández
Centro de Investigación y Docencia
Económicas, Región Centro
aldo.martinez@cide.edu

Introducción

El estudio de los sistemas de partidos ha estado entre los temas que han consolidado la naturaleza comparativa de la ciencia política, tema que ha permanecido en la agenda académica y que adquirió especial interés durante las décadas de asentamiento democrático. En América Latina su análisis cobró relevancia justo a mediados de la década de 1990, destacando los primigenios sistemas de competencia en las incipientes democracias (Coppedge, 1998; Altman, *et al.*, 2009; Kitschelt, *et al.*, 2010; Torcal, 2015; Levitsky, *et al.*, 2016; Wills-Otero, 2020; Martínez-Hernández, 2022). Particularmente, en el trabajo precursor de Mainwaring & Scully (1995) se proponía una nueva visión de la competencia latinoamericana, en él, se esbozó un acercamiento a la estabilidad de los sistemas de partidos incitando al estudio de su institucionalización, aludiendo con ello al “proceso por el cual los patrones de interacción entre partidos políticos llegan a ser rutinarios, predecibles y estables con el tiempo” (Martínez-Hernández, 2018: 212).

A partir del trabajo de Mainwaring & Scully (1995), que ha sido actualizado precisamente por los cambios en las dinámicas de competencia latinoamericana (Mainwaring & Torcal, 2005; Mainwaring, 2018),

diversas investigaciones comparativas han señalado la importancia de la institucionalización de los sistemas de partidos y sus variedades (niveles) en la región. El propio Mainwaring (2018), planteaba la posibilidad de graduar la estabilidad de la competencia partiendo de tres características centrales que poseen los sistemas de partidos institucionalizados:

- 1) Los partidos tradicionales son estables y continúan siendo los principales contendientes elección tras elección, aunque algunos partidos nuevos emergen de vez en cuando, e incluso pueden llegar a convertirse en contendientes relevantes de manera gradual. Por el contrario, en sistemas con una institucionalización baja o en declive, nuevos partidos con gran apoyo electoral y capaces de desplazar a los partidos tradicionales pueden emerger de manera repentina o en el corto plazo.
- 2) La baja volatilidad electoral, entendida como un porcentaje razonablemente estable de votación que reciben los partidos de una elección a la otra, es también una característica relevante de la institucionalización de un sistema de partidos. Por el contrario, una volatilidad electoral persistentemente alta es señal de baja institucionalización. Si los porcentajes de votación que reciben los partidos tienden a ser volátiles elección tras elección, entonces su apoyo electoral no es estable sino fluido y se vuelve difícil estimar el nivel de votación que estos tendrían en la siguiente contienda electoral.
- 3) Los vínculos de los partidos con los votantes, particularmente los del tipo ideológico-programáticos, son también relativamente estables. En este sentido cabe señalar que, aunque los sistemas altamente institucionalizados tienden a ser programáticos, es decir, los partidos compiten y obtienen respaldo sobre la base de las diferencias en sus orientaciones ideológicas y logros en materia de políticas, también pueden ser clientelistas¹.

¹ El estudio de la institucionalización de los sistemas de partidos tiene sus orígenes en los trabajos de Huntington (1965; 1968) y Sartori ([1976] 2005), quien distinguió entre sistemas estructurados y desestructurados (Martínez-Hernández, 2018). Posteriormente, Mainwaring & Scully (1995) definieron la institucionalización en términos de cuatro componentes diferentes pero relacionados: a) la estabilidad de los patrones de competencia

La institucionalización de los sistemas de partidos: entre la gobernabilidad y los liderazgos personalistas

Scarrow (2010: 56) señala que la institucionalización del sistema de partidos se entiende como “la medida en que la política está basada en la competencia entre un conjunto particular de partidos políticos”, dando énfasis a sus efectos sobre el funcionamiento del sistema político en general. Por esta razón, la institucionalización de los sistemas de partidos se ha convertido en una dimensión crucial para entender las dinámicas de la competencia política y sus efectos sobre la gobernabilidad democrática en la región (Mainwaring & Scully, 1995; Mainwaring & Torcal, 2005, Mainwaring, Scully & Vargas Cullell, 2011; Martínez-Hernández, 2018; Mainwaring, 2018; Díaz Jiménez & León Ganatios, 2019), entendida, a su vez, como la capacidad de los gobiernos para implementar políticas públicas que mejoran los derechos y el bienestar de los ciudadanos, en el contexto de las reglas e instituciones de una democracia (Mainwaring,

interpartidista; b) la fortaleza y profundidad de los vínculos de los partidos con la sociedad; c) la legitimidad de los partidos y las elecciones entre la ciudadanía como la principal vía de acceso al poder; d) la fortaleza de las organizaciones partidistas en términos de la existencia de reglas y estructuras razonablemente estables. Estudios subsecuentes se han centrado en la existencia de vínculos ideológico-programáticos como elemento estructurador de la competencia partidista (Mainwaring & Torcal, 2005). Sin embargo, en un trabajo más reciente, Mainwaring (2018) señala la necesidad de transitar hacia una conceptualización unidimensional más restringida de la institucionalización, centrándose en la estabilidad de la competencia partidista con base en indicadores tales como la volatilidad electoral total y acumulada; la estabilidad de la membresía de los partidos en el sistema (medida a través de la continuidad de las principales organizaciones partidistas y el éxito electoral de los nuevos partidos), y la estabilidad de las posiciones ideológicas de los partidos. En esta nueva conceptualización, las dimensiones relativas al arraigo de los partidos en la sociedad; la legitimidad de los partidos; y su fortaleza organizativa son consideradas como factores asociados que pueden contribuir significativamente a, más que como componentes de, la institucionalización de los sistemas de partidos.

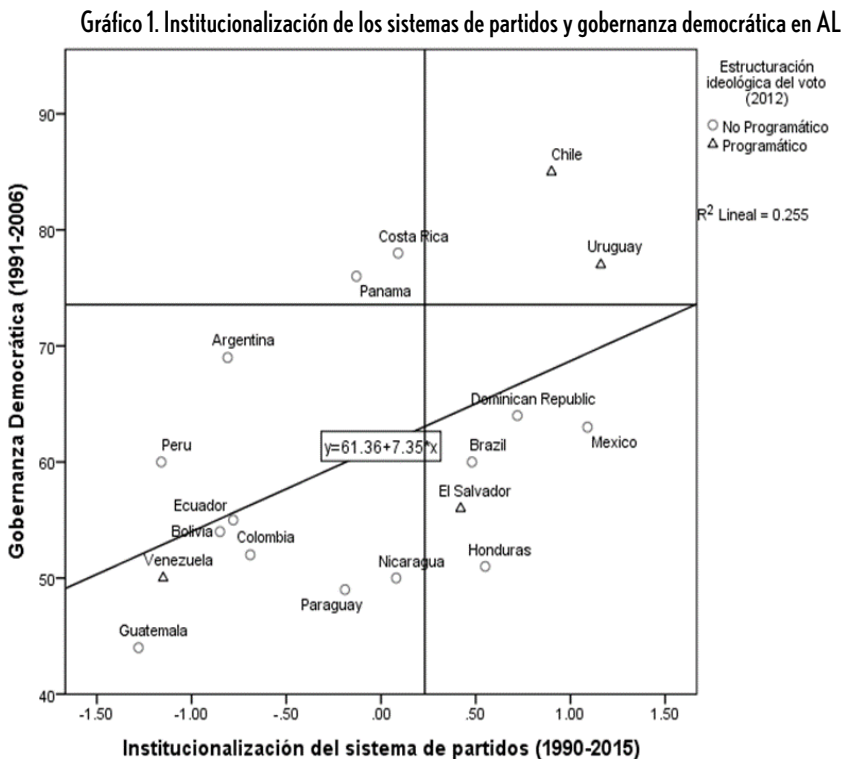
Scully & Vargas Cullell, 2010)². Así lo señalan Scartascini, *et al.* (2011), argumentando que los sistemas institucionalizados tienen más probabilidades de fomentar una mayor coherencia de la acción gubernamental y del proceso de formulación de políticas públicas en el tiempo, así como un mayor potencial para lograr acuerdos inter-temporales entre las diversas fuerzas políticas.

Los sistemas de partidos institucionalizados tienen la posibilidad de promover horizontes de tiempo más prolongados para la toma de decisiones, mayor consistencia de las políticas en el tiempo y un mayor potencial para los acuerdos intertemporales, ya que los compromisos hechos por los líderes de partido actuales tienen mayor probabilidad de ser respetados en el futuro. Por el contrario, la oposición electoral en sistemas de partidos no institucionalizados es volátil y los vínculos entre partidos y votantes son más débiles, lo cual puede llevar a resultados de no cooperación en el proceso y alto grado de volatilidad política (Scartascini, 2011: 67).

6 En concordancia con lo anterior, una primera pregunta a responder es precisamente sobre la relación de la institucionalización de los sistemas de partidos con otros procesos, en concreto frente a la gobernabilidad: ¿tiene

² Un trabajo importante en este sentido es *Democratic Governance in Latin America* (Mainwaring & Scully, 2010), en el cual los autores identifican nueve dimensiones relevantes de la gobernabilidad democrática en la región, a saber: el nivel de democracia; el imperio de la ley; el control de la corrupción; el crecimiento económico; el control de la inflación; la creación de empleo; el combate a la pobreza; la educación y la seguridad ciudadana. Asimismo, desarrollan una propuesta de índice compuesto de gobernanza democrática que permite clasificar a los países latinoamericanos a lo largo de un periodo de alrededor de quince años, a partir de principios de los noventa. El índice permite distinguir entre tres grupos de países: Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá se caracterizan por tener valores altos de gobernanza democrática. En segundo lugar, aparece un grupo constituido por países como Argentina, República Dominicana, México, Brasil y Perú que se caracterizan por exhibir valores medios y un tercer grupo que está integrado por El Salvador, Ecuador, Bolivia, Colombia, Honduras, Nicaragua, Venezuela y Paraguay, Guatemala, Haití y Cuba, los cuales se caracterizan por tener niveles bajos en el índice.

la estabilidad de la competencia en los sistemas partidarios algún grado de influencia en la capacidad de los gobiernos para proveer derechos y bienes públicos en las democracias latinoamericanas? El **Gráfico 1** sugiere que la institucionalización parece tener un impacto significativo en la gobernabilidad democrática, la correlación entre el promedio del índice de institucionalización (1990-2015) (Mainwaring, 2018) y el de índice de gobernanza democrática (Mainwaring & Scully, 2010) es de 0.50 (significativa en el nivel de $\rho = 0.03$). Aunque dicha correlación está lejos de ser concluyente, el dato sugiere que la institucionalización de los sistemas de partidos si favorece el buen gobierno, tal y como lo argumentan Mainwaring & Scully (2010).



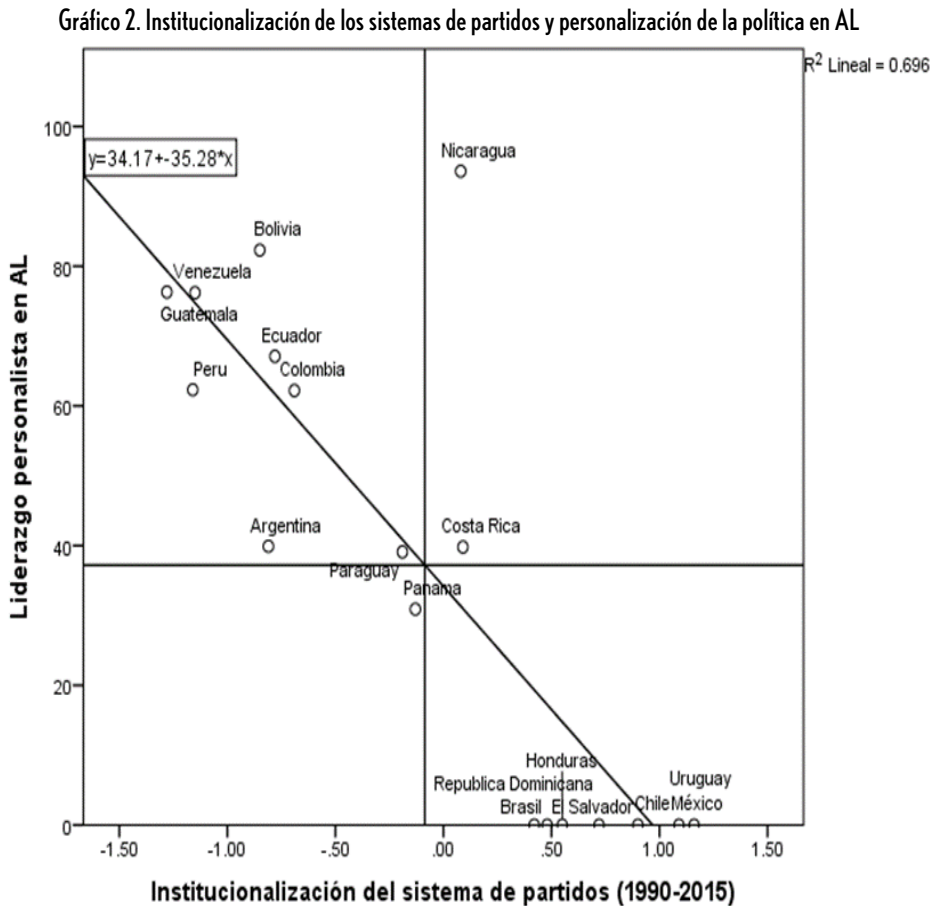
Fuente: elaboración propia con base en Mainwaring & Scully (2010) y Mainwaring (2018).

No obstante, los datos también sugieren que no todos los países con sistemas de partidos institucionalizados tienen elevados niveles de gobernabilidad democrática, sino solamente aquellos que se caracterizan por tener sistemas institucionalizados con competencia programática como Uruguay y Chile. Por ejemplo, México se encontraba en el grupo de países que, pese a tener un sistema de partidos institucionalizado como el uruguayo o el chileno a mediados de la década pasada, exhibía un nivel medio de gobernabilidad democrática. De hecho, el caso mexicano parece ser un *outlier* que sugiere que la institucionalización puede ser una condición necesaria más no suficiente para el buen gobierno democrático. En otras palabras, sólo los países con elevada institucionalización y estructuración ideológico-programática en sus sistemas de partidos parecen ser exitosos en este sentido. Por otro lado, resulta interesante que países como Panamá y Costa Rica hayan logrado también elevados niveles de gobernanza democrática con niveles medios de institucionalización de sus sistemas de partidos y no necesariamente con competencia electoral ideológico-programática (**Gráfico 1**).

8

Otra consecuencia democrática favorable del grado de institucionalización de los sistemas de partidos se relaciona con los límites a la personalización de la política. En los sistemas de partidos institucionalizados las organizaciones partidistas estructuran de manera efectiva la competencia política por encima de los liderazgos personalistas fuertes. Aunque excepcionalmente pueden llegar a surgir fuertes liderazgos carismáticos que generan amplio apoyo electoral, adicional al generado por sus estructuras y etiquetas partidistas, esto no es frecuente. Por el contrario, en los sistemas de partidos débilmente institucionalizados, la aparición de liderazgos personalistas dominantes que definen e imponen la política al interior de sus organizaciones partidistas se convierte en la regla más que la excepción, debido a que el apoyo electoral de los votantes se debe a su imagen y reputación personales más que a la identificación de los electores con sus partidos.

El **Gráfico 2** muestra la relación entre el índice de institucionalización de Mainwaring (2018) y el índice de personalización de la política de Molina Vega (2015) en Latinoamérica. Como se puede observar, la relación negativa entre ambas variables es fuerte: -0.83 (significativa en el nivel de $\rho = 0.000$), por lo tanto, los datos sugieren que, a mayor institucionalización de los sistemas de partidos menor grado de personalismo dominante en la política latinoamericana.



Fuente: Elaboración propia con base en Mainwaring (2018) y Molina Vega (2015).

Pese a la relevancia de la institucionalización, una buena parte de la literatura reciente ha demostrado sus límites, así como dinámicas distintivas en los sistemas de partidos latinoamericanos en las últimas dos décadas, de hecho, algunos comenzaron procesos de consolidación mientras que otros mostraron signos de declive o incluso de colapso (Mainwaring, 2018; Martínez-Hernández, 2022; Sanchez-Sibony, 2022). Durante este tiempo, algunos países experimentaron procesos de aparente estabilidad e institucionalización en sus sistemas de partidos como el caso de Uruguay, otros más sufrieron procesos de desinstitucionalización o incluso un colapso total o parcial de sus sistemas primigenios. Más aún, recientemente casos considerados como institucionalizados o altamente institucionalizados como México (Díaz-Jiménez & León-Ganatios, 2019; 2021), El Salvador, Honduras, Costa Rica y Chile, o al menos parcialmente, como Brasil han experimentado notables declives en el grado de estabilidad de su competencia interpartidista (Sanchez-Sibony, 2022).

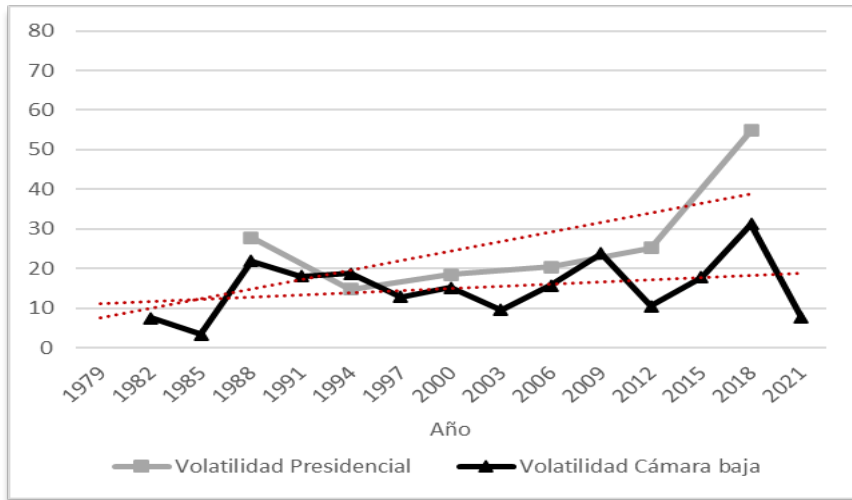
El caso mexicano

En su análisis del caso mexicano, Díaz-Jiménez & León-Ganatios (2019 y 2021) y Martínez-Hernández (2020) muestran que, pese a ser considerado como uno de los más estables en la región latinoamericana, el sistema de partidos mexicano ha seguido reconfigurándose de manera significativa a lo largo de las últimas dos décadas. Ciertamente, el sistema transitó primero desde un sistema autoritario de partido dominante hacia un sistema de partidos competitivo con tres grandes partidos durante los noventa. No obstante, en la era de competencia democrática se pueden distinguir dos etapas distintas: la primera, caracterizada por un multipartidismo moderado con baja polarización y un considerable grado de institucionalización durante la primera década de este siglo y una segunda etapa de mayor fragmentación y polarización, así como una

marcada desinstitucionalización que se hizo evidente a finales de la década pasada.

Pese a que el sistema de partidos mexicano había sido considerado como un caso excepcional en América Latina debido a su alto grado de institucionalización, tanto el análisis de Díaz-Jiménez & León-Ganatios (2021) como el realizado por Martínez-Hernández (2020) proveen evidencia de que, al igual que otros sistemas partidistas latinoamericanos, a menudo considerados como alta o crecientemente institucionalizados, incluyendo a Chile, Brasil, El Salvador, Honduras entre otros, los niveles de arraigo, legitimidad y estabilidad de los partidos mexicanos han tendido a ser sobreestimados por estudios previos (Mainwaring & Scully, 1995; Mainwaring, 2018; Greene & Sánchez-Talanquer, 2018). Asimismo, sus datos revelan que el sistema de partidos mexicano ha sufrido una considerable desinstitucionalización en la etapa de competencia política democrática (1997-2021). Pese a que durante la mayor parte de lo que va del siglo, el sistema presentó una volatilidad electoral moderada y relativamente estable, esta se disparó de manera considerable en la elección de 2018, alcanzando niveles históricos debido al apoyo electoral mayoritario recibido por un nuevo partido (MORENA) ligado a un líder carismático, en detrimento de los partidos tradicionales (**Gráfico 3**). La desinstitucionalización se ha hecho evidente por la consecuente pérdida significativa del peso electoral y legislativo de los partidos que tradicionalmente habían estructurado la competencia política durante la transición democrática y la mayor parte de la etapa posterior a la alternancia (**Tabla 1**).

Gráfico 3. Volatilidad electoral en el sistema de partidos mexicano, 1979-2021 (%)



Fuente: Díaz Jiménez & León Ganatios (2021).

Tabla 1. Indicadores de continuidad de los partidos tradicionales, PRI, PAN y PRD (1997-2021)

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021	Δ
Diputados	486	469	468	437	446	426	366	146	197	-289
Porcentaje de votación obtenida en los 300 distritos uninominales	91.4	93.8	74	92.8	81.4	76.1	61.1	41.2	41.4	-50
Porcentaje de Escaños	97.2	93.8	93.6	87.4	89.2	85.2	73.4	29.2	39.4	-58
Índice de continuidad de los partidos	100	97	96	90	92	88	76	32	49	-51
NEP	2.9	2.8	3.0	3.6	3.0	3.6	4.0	4.7	4.1	1.9

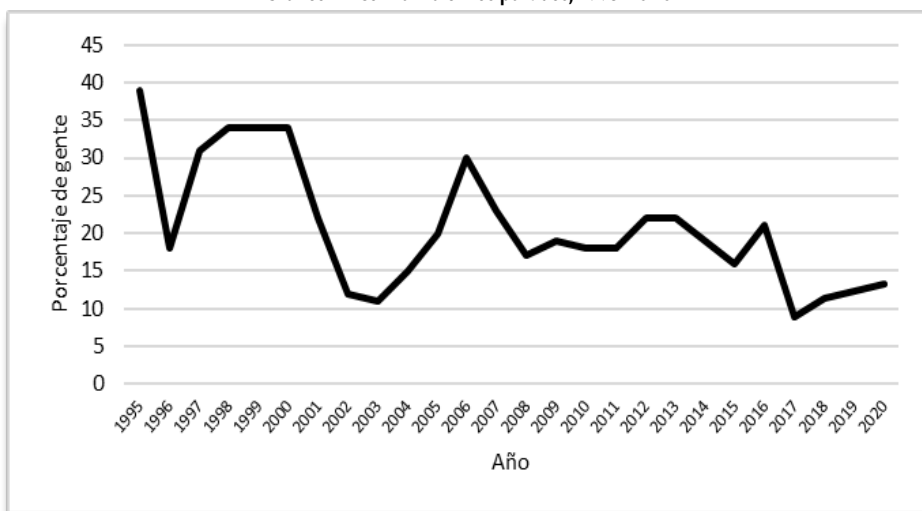
Fuente: Díaz Jiménez & León Ganatios (2021).

Asimismo, aunque la elección legislativa intermedia de 2021 mostró una disminución significativa de la volatilidad electoral, esta difícilmente puede ser vista como señal de recuperación del viejo sistema de partidos tradicionales. De hecho, todos los partidos obtuvieron un porcentaje de apoyo electoral muy similar al obtenido en la elección legislativa concurrente con la presidencial de 2018, en la cual la continuidad del dominio de los tres partidos en el Poder Legislativo obtuvo un bajo apoyo electoral y, pese a la ligera recuperación mostrada en la elección intermedia de 2021, estos no lograron hacerse del control de este poder. Asimismo, la mínima recuperación de los partidos tradicionales en la arena legislativa no parece haber compensado su marcado declive electoral sufrido a nivel local, en elecciones de los poderes ejecutivos de las entidades federativas, particularmente en el caso del PRI y el PRD (Navarrete Vela, 2023). De acuerdo con Mainwaring (2018), en sistemas de partidos institucionalizados, los partidos tradicionales son estables y continúan siendo los principales contendientes elección tras elección, aunque algunos partidos nuevos emergen de vez en cuando, e incluso pueden llegar a convertirse en contendientes relevantes de manera gradual. Por el contrario, en sistemas con un bajo grado de institucionalización (o en declive), nuevos partidos con gran apoyo electoral y capaces de desplazar a los partidos tradicionales pueden emerger de manera repentina o en el corto plazo, tal y como MORENA (y en menor medida MC) que parecen estar desplazando rápidamente al PRI, PAN y PRD en las últimas dos elecciones.

En este sentido, cabe señalar que el declive a nivel electoral y legislativo de los partidos tradicionales mexicanos (PRI, PAN y PRD) en 2018 y 2021 fueron precedidos por un marcado declive en otras dimensiones relevantes de la institucionalización del sistema de partidos, particularmente en componentes actitudinales muy relevantes tales como la confianza en los partidos (**Gráfico 4**) y la identificación partidista entre los electores (**Gráfico 5**). El considerable grado de desinstitucionalización del sistema, es en gran

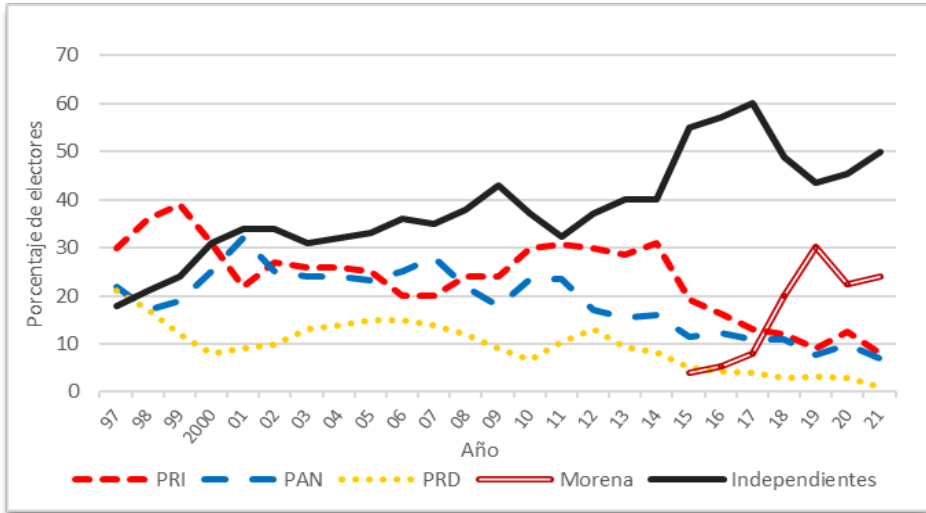
medida la consecuencia de un prolongado proceso de desalineamiento partidista generalizado que se ha acentuado en los últimos años. Los ciudadanos que no se identifican con ningún partido político se han incrementado considerablemente en la presente década hasta constituir el segmento más grande del electorado. Este incremento del apartidismo ha tenido a su vez importantes consecuencias para la competencia política y la configuración actual del sistema. Pese a los generosos subsidios públicos que otorga el Estado mexicano a las organizaciones partidistas, la ampliación del mercado electoral, como consecuencia del desalineamiento del electorado respecto de los partidos tradicionales, ha incentivado tendencias crecientes de fragmentación partidista y volatilidad electorales, así como una menor institucionalización del sistema.

Gráfico 4. Confianza en los partidos, 1995-2020



Fuente: Díaz Jiménez & León Ganatios (2021).

Gráfico 5. Partidismo en México, 1997-2021 (%)



Fuente: Díaz Jiménez & León Ganatios (2021).

La evidencia sobre el caso mexicano sugiere que los generosos subsidios a los partidos políticos bien pueden contribuir a una aparente estabilidad de la competencia partidista (que se refleja en niveles bajos o moderados de volatilidad electoral), pero, sin necesariamente generar raíces de los partidos entre el electorado (mayor confianza e identificación con los partidos); en otras palabras, a una situación de aparente estabilidad electoral sin verdadera institucionalización de la competencia partidista. Sin embargo, en ausencia de vínculos fuertes entre partidos y votantes, dichos subsidios difícilmente pueden evitar el declive (o incluso el colapso) de los principales partidos que componen un sistema frente a nuevas fuerzas políticas emergentes, así como el eventual incremento de la volatilidad electoral y el declive general del grado de institucionalización del sistema (Tabla 2), particularmente en sistemas partidistas bajo fuerte estrés como el mexicano, caracterizados por la creciente insatisfacción de los electores con el desempeño gubernamental de los partidos tradicionales y la falta de alternativas programáticas significativas debido a la colusión

interpartidista en las arenas electoral y legislativa, que tiende a diluir las fronteras entre el gobierno y la oposición (Díaz Jiménez & León Ganatios, 2019 y 2021).

Tabla 2. Indicadores de Institucionalización del sistema de partidos en México, 1997-2021 (%)

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021	Δ
Confianza en los partidos (mucho/algo)	31	34	11	30	19	22	16	11	13	-18
Partidismo	77	65	64	60	52	60	40	46	41	-36
Volatilidad inversa	88	85	90	84	76	89	82	69	92	4
Estabilidad/continuidad de los partidos tradicionales en el congreso	100	97	96	90	92	88	76	32	42	-58
Índice de institucionalización del sistema de partidos	74	70	65	66	60	65	54	40	49	-27

Fuente: Díaz Jiménez & León Ganatios (2021).

Algunos casos paradigmáticos: una revisión latinoamericana

Con lo anterior como contexto, y en la búsqueda por explicar y describir estos procesos de cambio en los patrones de competencia interpartidista en América Latina, la *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública* presenta el número especial: “Ciclos y cambio en la competencia partidista en América Latina”, coordinado por Oniel Francisco Díaz Jiménez (Universidad de Guanajuato) y Aldo Adrián Martínez-Hernández (Centro de Investigación y Docencia Económicas, Región Centro). Este volumen reúne artículos originales que abordan de manera multidisciplinaria y analítica las trayectorias, cambios, colapsos y procesos de desinstitucionalización de los sistemas de partidos a la luz de los ciclos políticos e ideológicos en la región. El presente volumen aborda el estudio de los sistemas de competencia a partir de cuatro líneas de argumentativas: a) causas de la desinstitucionalización de los sistemas de

competencia, b) procesos de cambio en las dinámicas de competencia, c) ciclos en las trayectorias de competencia partidista, d) dimensiones de cambio en los sistemas partidistas: fragmentación y polarización.

El *dossier* reúne cuatro artículos originales con una visión comparativa y de caso que abordan desde distintas perspectivas metodológicas, el estudio de los sistemas partidarios en las diversas trayectorias de competencia partidista (institucionalización, desinstitucionalización o colapso) experimentadas en las últimas décadas en América Latina. El número especial busca contribuir a la literatura sobre partidos y sistemas de partidos en la región en las décadas de cambio político mediante una comparación de pocos países estructurada y focalizada, con particular énfasis en los factores que puedan explicar la variación entre casos, así como a lo largo del tiempo, de los niveles de estabilidad de la competencia partidista. Los fenómenos políticos y procesos electorales recientes permiten llevar a cabo análisis que evidencian la consolidación, desinstitucionalización y/o colapso de diversos sistemas a partir de una perspectiva temporal, desde una visión específica de los casos en particular o desde una observación comparativa de la competencia electoral. En este número se reúnen trabajos sobre los cambios recientes en sistemas de partidos de países, que, al igual que México, fueron usualmente considerados como institucionalizados (Costa Rica y Honduras), pero que han experimentado profundos procesos de desinstitucionalización en sus patrones de competencia partidista durante los últimos años, así como sistemas considerados como crecientemente (aunque parcialmente) institucionalizados respecto al pasado (Brasil), pero que igualmente se sumaron a la ola de desinstitucionalización de los sistemas partidarios de la región, y sistemas que experimentaron un declive en sus niveles de institucionalización y un colapso de sus sistemas partidarios a finales del siglo pasado (Perú), todos ellos elaborados por autoras y autores de alto valor académico.

Brasil

El artículo “Elecciones parlamentarias brasileñas en 2018 y 2022: del fin de las coaliciones electorales al inicio de las federaciones de partidos en las disputas por la Cámara de Diputados”, elaborado por Emerson U. Cervi, busca entender los cambios en las reglas de presentación de candidaturas a la Cámara de Diputados brasileña durante 2018 y 2022, periodo en el cual las coaliciones electorales fueron reemplazadas por federaciones de partidos, en un sistema antaño considerado con niveles crecientes de institucionalización respecto al pasado, pero que experimentó un marcado declive en sus niveles de estabilidad de competencia partidista, como consecuencia de desgaste del PT y la emergencia del bolsonarismo. El objetivo de la investigación de U. Cervi es comparar los resultados por regiones para identificar diferencias en el desempeño electoral de los partidos brasileños. El autor explica cómo las coaliciones electorales existieron en las dos décadas precedentes y fueron válidas sólo para los períodos de campaña y presentaban una gran variación programática e ideológica, además de favorecer a la fragmentación partidaria. Según el autor la comparación entre las dos elecciones muestra un mantenimiento de los mismos partidos con mejor éxito electoral, continuidad de las distancias entre partidos grandes y pequeños en las federaciones y una reducción en el número de partidos que presentaron candidatos y que lograron elegir diputados entre 2022, respecto a 2018.

Cabe señalar que el caso brasileño representa durante 2017 el fin del ciclo político a principios del siglo XXI, el cual coincide con la prohibición de las coaliciones en elecciones proporcionales. La formación de federaciones de partidos es la primera experiencia de una organización no partidista en los doscientos años de existencia de los partidos políticos de Brasil. Con los hallazgos, el autor muestra que más que una solución, las federaciones de partidos, en la práctica dan continuidad al sistema de partidos previo, sin embargo, ha manifestado tener efecto a corto plazo que

ha reducido la fragmentación parlamentaria, lo cual no ocurría desde el inicio de la redemocratización, desde hace casi cuatro décadas.

Costa Rica

Por su parte, el artículo “*Del bipartidismo a la fragmentación extrema: la atomización del sistema de partidos en Costa Rica*”, presentado por Mélyny Barragán y Elías Chavarría-Mora describe cómo el sistema de partidos costarricense, usualmente considerado por los expertos como un sistema fuertemente institucionalizado, ha transitado de un sistema bipartidista a uno cada vez más fragmentado. El estudio aborda la erosión de las lealtades partidistas históricas y el desalineamiento como principales generadores de una fluidez partidista que ha sido acompañado por un distanciamiento entre partidos y la sociedad evidenciado por los niveles de participación electoral y las percepciones de las élites respecto al papel de los partidos. El trabajo identifica los principales indicadores de cambio a partir de un análisis segmentado en el tiempo: bipolaridad (1953-1986), bipartidismo (1986-2002) y multipartidismo (2002-presente).

En este trabajo el interés de la autora y autor es mapear la evolución del sistema de partidos costarricense, transitando de un modelo bipartidista a uno de fragmentación extrema y, en segundo lugar, busca analizar los efectos de este cambio sobre las percepciones de las y los legisladores sobre el rol de los partidos en el sistema democrático durante el período multipartidista. Así, los autores describen la evolución de los patrones de competencia partidista a lo largo del periodo democrático, atendiendo varios indicadores electorales, tales como el número efectivo de partidos, la composición de la Asamblea Legislativa, la concentración, competitividad y volatilidad electorales. Con estos indicadores el texto evidencia la creciente atomización del sistema de partidos costarricense. Esta evolución hacia un sistema multipartidista, señalan la y el autor, ha tenido efectos importantes para el país, como en el incremento en el

abstencionismo y la falta de apoyo a los partidos tradicionales. A grandes rasgos, el artículo muestra que en el sistema de partidos de Costa Rica el incremento en el abstencionismo y las percepciones de los legisladores ha generado incentivos para el auge de liderazgos personalistas apoyados en plataformas meramente electorales y de estrategias populistas que reconfiguran el sistema.

Honduras

El artículo *“Evolución de la competencia partidista hondureña. De la baja polarización ideológica a la radicalización”*, elaborado por Patricia Otero Felipe, Cecilia Graciela Rodríguez Balmaceda & Juan Antonio Rodríguez Zepeda, analiza el papel de la ideología en las dinámicas de la competencia partidista en el caso hondureño desde 1994 hasta la actualidad, un caso que, al igual que el de Costa Rica, ha sido usualmente clasificado como uno de considerable grado de institucionalización partidista. Para ello, las y el autor desarrollan un análisis de la estructura de la competencia ideológica del sistema de partidos apoyada en datos de encuestas sobre la auto ubicación y la ubicación ideológica en la dimensión izquierda-derecha de los legisladores hondureños. Según su análisis, se evidencia una transformación de la competencia partidista caracterizada durante décadas por su baja polarización ideológica hacia un sistema más polarizado. Estos resultados muestran los cambios producidos en la estructura de competencia que, en el caso hondureño, a partir de las elecciones generales de 2013 se incrementa la competitividad y la fragmentación del sistema de partidos.

En este estudio, se observa la competencia partidista en dos etapas diferenciadas. La primera de ellas (1981-2013) presenta una baja volatilidad, escasa competitividad, una concentración del voto y un número efectivo de partidos cercano a dos lo cual define un sistema bipartidista sólidamente arraigado. El inicio de una segunda etapa en la

competencia partidista hondureña que se extiende desde 2013 hasta el último proceso electoral celebrado en 2021. Durante este periodo, los cambios en la oferta de partidos permitieron la entrada de dos nuevas agrupaciones con un amplio apoyo electoral y con ello la irrupción de la izquierda política que cobró relevancia. Esta evolución evidenciada por las y el autor muestran el cambio en las dinámicas de competencia centripeta con escasas diferencias entre los principales partidos sustentados por el carácter clientelar del sistema de partidos, pasando de un entorno de poca diferenciación ideológica y de superposición entre los principales partidos a otro más competido y con mayor diferenciación entre las principales fuerzas políticas.

Perú

Por último, el artículo, “*Fragmentación, polarización y baja institucionalización del sistema de partidos. El caso peruano entre 2001 y 2022*”, desarrollado por Ignacio García Marín, analiza el sistema de partidos peruano entre 2001 y 2022 a través de un estudio longitudinal de un caso de persistente baja institucionalización desde su colapso en la década de los noventa a la fecha. Durante ese este período, el autor destaca, además de una muy baja institucionalización del sistema de partidos, crecientes tensiones entre los poderes del Estado y una progresiva fragmentación y atomización del sistema partidario. Para el autor, Perú se ha consolidado como un estudio de caso relevante, precisamente porque el sistema de partidos de baja institucionalización puede tener efectos nocivos en ambos poderes y para la gobernabilidad (véase también Sanchez-Sibony, 2022).

En este estudio, queda de manifiesto que el sistema de partidos peruano se ha caracterizado por una baja institucionalización y una creciente tendencia a la atomización, condiciones que han favorecido a un continuo enfrentamiento entre poderes, las mismas que además han estado presentes

durante un largo periodo (1980-2022). Según el autor, la configuración del sistema de partidos muestra, también una continuidad y estabilidad que podría explicar la “fagocitación” de los gobiernos y organizaciones partidarias en el país, así como de su trayectoria democrática. En este artículo se muestra como el caso peruano es un ejemplo de un “sistema de partidos sin partidos” (como lo indica el autor), en el que el personalismo, los partidos políticos debidamente estructurados, la polarización, la competitividad, la ausencia de coaliciones transversales y programáticas tienen efectos en los procesos de gobernabilidad y funcionamiento del sistema político.

Conclusiones

Durante las últimas dos décadas los sistemas de partidos han sido una pieza clave para el entendimiento de la competencia política y la estabilidad de esta en las democracias latinoamericanas. La evidencia expuesta por la literatura, a la que se añaden sendos análisis del presente número especial, confirma que más que la estabilidad, la constante en América Latina es el cambio en las trayectorias de competencia enmarcadas por ciclos políticos en democracias cada vez más “fatigadas” y marcadas por un declive de sus sistemas de partidos primigenios. Como se evidencia en este dossier, incluso sistemas de partidos considerados como fuertemente institucionalizados han experimentado procesos de desinstitucionalización en sus patrones de competencia interpartidista durante los últimos años, advirtiendo que los procesos de desinstitucionalización están lejos de ser aislados en América Latina. Estudios de caso previos ya habían señalado las limitadas raíces sociales de los partidos en países con alta o creciente estabilidad electoral como Chile (Altman & Luna, 2015) y Brasil (Zucco, 2015), y análisis comparativos recientes han señalado la tendencia generalizada hacia la desinstitucionalización de los sistemas de partidos a lo largo y ancho de la región (Sanchez-Sibony, 2022). Incluso los pocos

países como Chile, Brasil, El Salvador o Panamá, considerados en influyentes estudios comparados de finales de la década pasada como sistemas de creciente institucionalización, con partidos relativamente fuertes (Bruhn, 2016; Mainwaring, 2018), han visto a sus sistemas de partidos sufrir un marcado declive en elecciones recientes (Sánchez-Sibony, 2022). Cómo se advierte en los casos mexicano y hondureño desarrollados en este número especial, se han observado procesos de pérdida de institucionalización con una creciente identificación ideológica y programática, lo cual difiere a los momentos previos a sus procesos de desinstitucionalización, en donde esta diferencia (programática e ideológica) no era tan evidente en sus dinámicas de competencia. En el caso de Perú, como advierte en este dossier, los partidos perdieron relevancia en la dinámica política, de hecho, no han logrado consolidarse ni arraigarse en la sociedad, lo cual se asume como una condición persistente en el sistema de partidos peruano. Costa Rica por su parte, podría considerarse a partir de sus procesos de cambio, similar a los casos hondureño y mexicano, ha manifestado etapas o ciclos de competencia partidista, inclusive Brasil con un sistema fragmentado y poco polarizado, ha manifestado un cambio en ambas dimensiones son lograr estabilizar su competencia partidista.

Por lo anterior, este número especial sin duda será de gran valor para todas aquellas personas especialistas e interesadas en el estudio de los sistemas de partidos en la región. A nivel comparativo, las diversas investigaciones que aquí se presentan, aportan al enriquecimiento de la literatura a partir del análisis de casos desde una perspectiva longitudinal, con lo cual, se definen patrones, cambios y procesos de transformación de las dinámicas de competencia desde una perspectiva metodológica que permite el entendimiento de los sistemas de partidos desde un lenguaje común.

Referencias bibliográficas

- Altman, D., Luna, J. P., Piñeiro, R. & Toro, S. 2009. "Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009". *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 29(3): 775-798.
- Altman, D. & Luna, J. P. 2015. "¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile". En Torcal, M (ed.) 2015. *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral
- Bruhn, K. 2016. "Money for nothing? Public financing and party-building in Latin America". En Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B., y Domínguez, J. (eds.) 2016. *Challenges of Party-Building in Latin America*. New York: Cambridge University Press, 217-241
- Coppedge, M. 1998. "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics*, 4(4): 547-568.
- Díaz Jiménez, O. F. & León Ganatios, L. E. 2021. "El cambio y la continuidad en el sistema mexicano de partidos: las elecciones federales de 2018 y 2021". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 10(20): 6-29.
- _____. 2019. *Los escenarios electoral e ideológico en el sistema de partidos mexicano: una mirada posterior a la elección 2018*. Tirant lo Blanch.
- Greene, K. F. & Sánchez-Talanquer, M. 2018. "Authoritarian legacies and party system stability in Mexico". En Mainwaring, S (ed) 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press, 201-226.
- Huntington, S. P. 1965. "Political development and political decay". *World politics*, 17(3): 386-430.
- _____. 1968. *Political Order in Changing Societies*. New Haven, Connecticut, Estados Unidos: Yale University Press
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G. & Zechmeister, E. J. 2010. *Latin American party systems*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. & Domínguez, J. (eds.). 2016. *Challenges of Party-Building in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Mainwaring S, (ed). 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., Scully, T. R. & Vargas-Cullell, J. 2011. "Measuring Success in Democratic Governance", *Revista Latinoamericana de Política Comparada* (5): 31-66.
- Mainwaring, S. & Torcal, M. 2005. "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *América Latina Hoy*, (41), 141-173.
- Mainwaring, S. & Scully, T. R. (Eds.). 2010. *Democratic Governance in Latin America*. Stanford University Press.

- _____. 1995. “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina”. *Revista de Ciencia Política*, 17(1-2): 63-101.
- Martínez-Hernández, Aldo A. 2022. *Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016)*, México, Instituto Electoral del Estado de México.
- _____. 2020. “Los ciclos políticos y el cambio en el sistema de partidos mexicano: Las elecciones de 2018 en retrospectiva”. *Revista española de ciencia política*, (54), 65-94.
- _____. 2018. “La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: Revisión conceptual y metodológica”, *Revista de El Colegio de San Luis*, 8(15): 205-236.
- Molina Vega, J. E. 2015. “Nivel de institucionalización del sistema de partidos y personalización de la política en América Latina (1990-2008)”. En Torcal, M (ed.) 2015. *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral, 220-240.
- Navarrete Vela, Juan Pablo. 2023. “MORENA en las elecciones de gobernadores en 2021” En Padrón Sánchez, Fernando; Díaz-Jiménez, Oniel & León Granatios, Luis (Eds.) *Las elecciones intermedias en México 2021. Competencia, comportamiento y escenarios electorales*. 1° Ed. SECULARTE, A.C. Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Gto, México. Grañen Porrua. Capítulo 10, pp.301-336.
- Sanchez-Sibony, O. 2022. *Democracy Without Parties in Peru: The Politics of Uncertainty and Decay*. Springer Nature.
- Sartori, G. 2005. *Parties and party systems: A framework for analysis*. ECPR press.
- Scarrow, S. E. 2010. “Political parties and party systems”. En L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris (Eds.), *Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century* (3ra ed.). London: SAGE, 45-64.
- Scartascini, C., Spiller, P. T., Stein, E. H., Tommasi, M., (eds.). 2011. *El juego político en América Latina ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* Inter-American Development Bank.
- Torcal, M. (ed.). 2015. *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral.
- Wills-Otero, L. 2020. “Party Systems in Latin America”. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press.
- Zucco, C. 2015. “Estabilidad sin raíces: La institucionalización del sistema de partidos brasileño”. En Torcal, M. (ed.) (2015). *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial; Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral 78-107.